G
X-1ª
2
2381

Clínica Dental

del Odontólogo Alberto Esteban Saez

Numerario de la

Mutualidad Benéfica Gallega

"Quinta Salud"

San Bernardo, 15

Galicia

50 cts.

12

BIBLIOTECA NACIONAL

NOVIEMBRE, 1934

ALAMITA

Gran poder bactericida.

El antiséptico específico de mucosas.

Fórmula del Dr. Rocasolano.

Agente: D. PABLO RUBIO VAL

Abada, 21, 2.° derecha

Preciados, 9 Ent.
Teléfono 20374
Madrid

J. BERMUDEZ

SASTRE - CAMISERO

Alumno de la Academia

AMERICAN GENTLEMAN

Géneros ingleses, Sabadell, Tarrasa y Béjar

"DANDY"

JOSE SAMPERNA.

33 - PRECIADOS - 33

MADRID

Comprar en DANDY
es dar en el BLANCO

Camisería

Sombrerería señora y caballero

Máxima calidad a precio mínimo

SALBÓN

A ntiséptico capilar insuperable.
L o único que evita la caída del cabello.
B enefactor insustituíble del cuero cabelludo.
Ó bra rápidamente.
N o irrita la piel.

Venta en Farmacias

Para vestir bien y económico,
esta casa es la única

TERRADO

Teléfono 13.799
Leganitos, 2 **MADRID**

Cinco por 100 descuento a los señores mutualistas de "Quinta Salud"

AÑO III MADRID, NOVIEMBRE, 1934 NUM. 12

Redacción y Administración: **Travesía de Trujillos, 2.** Teléfono 18427

GALICIA

REVISTA GRAFICA MENSUAL

Segunda Epoca

Suscripción: Año..... 6.00 Pts. 6 meses. 4.00 " Número atrasado 1.00 " Extranjero: Año..... 2 pesos Número: 50 cts.

Director: **José Boullón** Redactor Jefe: **Manuel Casado y Nieto**

12 ENE 1935

BIBLIOTECA NACIONAL

SUMARIO

(Número ordinario)

Ecos.—Resumen del mes: José Boullón.

La capilla de San Roque de Lugo: Antonio de Cora y Sabater.

Galicia: J. Iglesias.—(Dibujo de Carmen González).

Vivero: Jesús Noya, cronista de Vivero.

Sinfonía d'invierno n'un vespero d'outono: Manuel Casado Nieto.—(Dibujo de A. M. Bouza).

La Sordera de Beethoven: Felipe Estrada Catoira.

Marica a Parda: Manuel Casado Nieto.—(Dibujo de A. M. Bouza).

La Feria de Seijas (Cervantes): Antonio Carvajal A. de Toledo.

Nuestras entrevistas: Pilar Millán Astray, la ilustre comediógrafa gallega, habla para los lectores de GALICIA.—M. Casado Nieto.

Por tierras de Castro Verde de Lugo: Las aras sidéreas de Tórdea Miguel G. Teijeiro.

Crítica de libros: Historia clínica de un beso, por el Dr. Méd. José María Colmeiro.—M. C. N.

Concurso de trabajos literarios organizado por GALICIA.

Correspondencia administrativa.

Pensamientos.

Concurso de personal técnico de la Mutualidad Benéfica Gallega "Quinta de Salud".

Los productos

L E D O

alcanzaron los primeros premios en cuantas exposiciones se han presentado.

ALMIBARES

LEDO

DULCES-MERMELADAS-CONSERVAS

VILLAFRANCA del BIERZO

LEON

Las conservas de la marca LEDO se fabrican- por procedimientos especiales de esta Casa, que unido a la larga práctica en su elaboración las hace ser las mejores.

Los turrones LEDO, de clase selecta, son los preferidos por el público de delicado paladar.

CASA FUNDADA

EL AÑO 1818

En la Exposición aneja al V Congreso Nacional de Riegos, que actualmente se celebra en Valladolid, la instalación de la CASA LEDO está siendo objeto de calurosos elogios por la magnífica y elegante presentación de sus productos.

-:- ECOS -:-

RESUMEN DEL MES

Fué todo él lleno de sensacionales hechos, de los que casi nadie ya se acuerda. Conversaciones de café y de corrillos llenos de censura acre para uno y otro extremo. De día en día, la animación acrece, todo entra en cauce, caminando a gozar la vida intranquila que tantos meses hace viene afligiendo a España.

No es nuestra misión ocuparnos de los asuntos político-sociales. Los periódicos diarios son los llamados a estudiarlos y tratar sobre ellos; pero la magnitud de los mismos fué de tal intensidad, que nos vemos obligados a escribir sobre ellos, relacionando hechos, consecuencias y detallando lo sucedido en Galicia e influencia que ejercieron en los hombres que gozan del placer de vivir en ella.

La perturbación que aquí en Madrid originó la suspensión del trabajo y las consecuencias que la indefinida huelga trajo consigo, trastocó no sólo de momento la marcha de la vida, sino también la de muchos días del mes.

La gente, asustada al principio, recobró pronto la serenidad y, sin miedo, salía todos los días, sin preocuparse gran cosa del estruendoso ruido que revolucionarios y fuerza pública hacían desde las cinco de la tarde hasta bien entrada la noche.

Al Gobierno esta indiferencia pública, adornada en muchos casos con buen humor, le prestó una gran ayuda moral y material. Pudo atender con celeridad a todos los extremos y poner en juego todos los elementos con la tranquilidad y serenidad que da al que manda cuando se ve asistido por una gran masa dispuesta a ayudarle y a no tomar en consideración hechos que acaecían.

A la par que en Madrid, se intentó en varios puntos de España alterar el orden, lográndolo, especialmente en Cataluña, Asturias y Vascongadas.

En Cataluña, donde algunos de sus hijos vienen jugando con el capital y reivindicaciones del proletariado, bordó un paso tragi-cómico, en el que nada se vió ni nada sucedió, más que mucho ruido y el completo desandamiaje de su Estatuto.

En Vizcaya, a pesar de la listeza del líder organizador, los sentidos despiertos, videntes y auscultadores de un gobernador no dejaron estallar los sucesos con la intensidad que se pretendía dar a los mismos.

En Asturias, la ceguera unida a la indiferencia hacia las cosas que allí venían sucediéndose, dió por resultado que la organización revolucionaria produjera días luctuosos, llenos de pena y dolor para sus hijos, al ver que su tierra amada se deshacía en luchas fratricidas y crueles, no sólo contra las fuerzas gubernamentales, sino que también contra aquellos que más

...desdén íntimo de todas las grandezas humanas...

En la Coruña y con motivo del regreso de las tropas que entraron en la región asturiana, se celebró un gran homenaje popular.— Un aspecto de los Cantones desde donde las autoridades presenciaron el desfile.
(*Foto proporcionada por Foto Mayo*).

de una vez les habían ayudado y guiado en la terrible lucha de la vida, dándoles consuelos materiales y morales.

Asturias, de esta vandálica situación de unos días, quedó destrozada y arruinada y, lo que es peor, brotando, de los rescoldos subsistentes, una desenfrenada pasión de revancha, llena de encono y odio.

Galicia, nuestra tierra querida, la tierra *meiga* y de añoranzas, vió con relativa insensibilidad esta llamada revolución que, más que ello, fué un hecho lleno de asesinatos y ferocidades llevadas a cabo por seres que, faltos de cultura y repletos de odio, sumado a sus conciencias por gente laboriosa para su bien, les hacen ser irresponsables de las múltiples crueldades que cometieron.

El gallego se siente ligado a su tierra; la nostalgia que le adorna en todo momento está amasada en el pasado; su ligazón al ayer, a la costumbre, hace que el llamado progreso, la civilización de hoy, cruel con el sentimentalismo, no se despierte en él rabiosamente con ánimo de imperar; las evoluciones de la vida las mira siempre con desdén íntimo de todas las grandezas humanas, teniendo como nota de su ideal lo transitorio y lo eterno.

Allí, fuera de pequeñísimas manifestaciones de algarada, el ansia de vivir hizo que no cuajasen en un gran número de sus hijos las filosofías brotantes de cerebros llenos de ambiciones enmascaradas con el brillante ropaje de un ideal materialista, falto de corazón, de una igualdad caprichosa, tan enojosa para los apetitos humanos como la llamada desigualdad actual. En el fondo, en todas las formas del existir hay una sujeción a variadas normas sociales que respetan y encauzan el espíritu, apetitos y actitudes dentro de una marcha legalista que siempre se desarrolla dentro de las conveniencias y egoísmos del más fuerte y con pleno dominio sobre el más débil, y en las que desaparecen todos los derechos, dejando como yugo siempre, sólo, los deberes.

Ligeros escarceos revolucionarios, fracasados por las atinadas precauciones tomadas por aquellos que la gobiernan y tratados de poner en marcha por hombres que, si bien, quizá, oriundos de nuestra raza, no sienten, en el fondo, la verdadera vida del sentimentalismo gallego, de esa afectividad tan interesante y optimista que las montañas y costas de aquella hermosa regién hispana supieron encarnar en el idealismo de la raza celta.

Este, el gallego, sabe perder y esperar. No confunde

El teniente de guardias de asalto Sr. Galán, es llevado en hombros por las calles coruñesas después de la recepción en el Ayuntamiento, a su regreso de Asturias.
(*Foto Cancelo*)

Las autoridades coruñesas con los guardias de asalto que regresaron de Asturias, en la recepción celebrada en el Ayuntamiento en su honor (*Foto Cancelo*).

jamás lo que son pérdidas circunstanciales y de momento con las definitivas; cauto y receloso, camina lento y con pereza, ante el temor del fracaso de la derrota.

La inmensa mayoría de los que vieron la luz primera en aquella región son hijos del trabajo, todos conscientes de la superioridad táctica de la evolución sobre la de fuerza ejecutante y de presión. Saben corregir sus yerros y se fortalecen en la desgracia, y en el quebranto de sus pensamientos encuentran la fuerza necesaria para afrontar con ánimo sereno los embates que le reserva la sucesión de hechos en la vida.

El gallego, como todo sér humano, aspira a su mejoramiento social; pero no desconoce, mejor dicho, su psiquismo le deja entrever las dificultades de conseguirlo por motivo de los intereses creados y de las imperfecciones humanas, y le lleva nativamente a aspirar a no perder lo ganado y a mejorarlo sin estridencias que pudieren poner en peligro lo avanzado.

Fenómeno reflejo y actual de esta psicología es el poco predicamento que en la conciencia gallega obtuvo el derrotismo actuante. Ve el galaico que él es masa de transplantación y entiende al mundo como cobijo del hombre, sin que por ello deje de ocupar el primer puesto de sus amores los campos, las costas, la tierra que impresionó su alma de niño y cuyo recuerdo embellecen y halagan sus sentimientos y pasiones.

Dulce, afable, leal y justo, aspira a la reivindicación de los derechos del hombre por medios evolutivos. La comprensión de las cosas es norte de su vida. El respeto a los recuerdos y el amor a la tierra de las dulces neblinas que amasaron su carácter y condición, es legendario. Lo brusco, lo estruendoso le asusta y acobarda sin miedo; recuerda el ronco tronar de la tempestad que siempre deja, como cosecha, ingratos sinsabores y desea vivir noble y honradamente en el dulce azul del cielo que le cobija.

A pesar de los esfuerzos de algunos exaltados, allí no pasó nada; la cordura imperó, sin que ello signifique renunciación a evoluciones que mejoren la situación del proletariado.

Al retornar fuerzas de Asturias, Coruña en masa celebró la llegada con vítores y aclamaciones al éxito que las mismas obtuvieron en su actuación en aquella desgraciada provincia.

José BOULLON

CONCURSO

Mutualidad Benéfica Gallega

"QUINTA SALUD"

Esta Entidad, con el objeto de cubrir sus vacantes, anuncia un concurso, con plazo de admisión de solicitudes hasta el 31 de diciembre próximo, para las plazas siguientes:

Una de: Cirujía general.

Una de: Ginecología.

Una de: Odontología.

Y seis de médicos supernumerarios de médicos generales de Zona.

Es requisito indispensable llevar cuatro años de ejercicio profesional, y en igualdad de condiciones serán preferidos los hijos de Galicia e hijos de gallegos.

Los médicos supernumerarios de zona, deberán residir dentro de las zonas que se les asignen.

Madrid, 15 de noviembre de 1934.

El Director Gerente.

La Capilla de San Roque, de Lugo

La Capilla de San Roque: Campo de las Ferias
(Reproducción Foto Mayo)

Por la carretera de Castilla, a mano derecha entrando en Lugo, y a pocos metros de la venerable muralla que es ornato, orgullo y joya histórica de mi querida ciudad natal, se encuentra la capilla de San Roque. Por su pórtico, su traza y su espadaña, la capilla acusa un marcado sabor de iglesia netamente gallega, construida al estilo de los más modestos templos de aquellas garimosas aldeas. Y preside un barrio ahora remozado y progresivo, en tiempo marco de las ferias tradicionales, de las verbenas más alegres y concurridas, y — ¿por qué no decirlo? — de muy admirados encantiños. La capilla de San Roque va unida a infinidad de acontecimientos de la historia de Lugo. Allí, tradicionalmente, se efectúa la ceremonia de entrada de los obispos en la población, allí recibe cada nuevo prelado las llaves de la ciudad que le entrega el Ayuntamiento, no como sumisión del pueblo, entiéndase bien,—que ello fué objeto de largos pleitos resueltos en muy diversos sentidos —, sino como amable y respetuosa acogida que a los prelados se les hizo, dándoles las llaves para que pudiesen entrar sin el menor obstáculo. Tiempo hubo, en efecto, que la entrega de estas llaves era señal de sumisión, aun con la íntima protesta de muchos regidores; pero, desde entonces, después de los reinados de los primeros Felipes, la ceremonia siguió verificándose en el sentido que antes indico. Hasta ahora, es decir, hasta la proclamación de la República de 1931, se guardó con fidelidad el mayor respeto a esta rúbrica.

También en la capilla de San Roque hicieron alto el Canónigo dignidad y el Regidor, que habían ido a León para hacerse cargo de la reliquia de San Froilán, obispo leonés, hijo de Lugo, que se venera en la Basílica lucense. Y desde la capilla entró procesionalmente en la ciudad la camilla del santo patrono, por los años en que reinaba aquel monarca llamado Piadoso.

A la capilla de San Roque acudía siempre, en la fecha de 16 de agosto, hasta que se declaró laico el Estado español, la Corporación municipal para asistir a una misa votiva de gracias al Santo peregrino, por haber preservado a Lugo de pestes y males en tiempos de epidemias sufridas en toda España.

Un poco olvidada aquella interesante capilla, de sabor popular, no siendo en las fiestas de recepción de prelados o misas votivas; cuidaba el gremio de sastres de la ciudad de dar brillantez a sus cultos de Semana Santa y a la Novena anual. En Lugo se conserva la organización de gremios bajo el patrocinio de santos, y es San Roque el que los sastres tienen por patrón, rodeando los mayordomos del gremio la imagen del peregrino en las procesiones de mayor solemnidad. Un buen día, a cierto gallego ilustre que vive en Quezaltenango (Guatemala, América Central), don Claudio López, se le ocurrió el proveer de fondos a la Liga de Amigos de Lugo, y después a la Cámara de Comercio, para que todos los domingos se dijese una misa en la Capilla de San Roque, siendo muy bien acogida la idea del filántropo lucense, autor de muchas caridades para los pobres de aquel barrio y para los niños de las escuelas públicas, entre el excelente y simpático vecindario de la popular barriada, por donde llega a la población la carretera de Madrid. Y me dicen que al disolverse la Compañía de Jesús, de la cual no había en Lugo ninguna representación, surgieron algunos elementos de ella disgregados de sus centrales y confundidos entre el clero regular de la ciudad, que se cuidaron, desde el primer momento, de intensificar el culto en aquélla capilla.

Esta es, a grandes rasgos, la crónica que puede hacerse de la capilla de San Roque de Lugo, que va unida a la historia de la ciudad y sufre con ella las vicisitudes lucenses. En tanto, y al escribir estas líneas, recuerdo el conjunto, un poco desvaido por los tiempos pasados, en que la espadaña netamente gallega presidía las ferias tradicionales y recogía en la penumbra los últimos destellos de los farolitos verbeneros en una noche de verano.

Antonio DE CORA.

GALICIA

¡Galicia, qué hermosa eres!
Tu paisaje incomparable
lo reproducen pinceles
en mil formas y maneras,
en óleos y en acuarelas;
pero ninguno logró
pintarte como mereces.
¡Galicia, qué hermosa eres!

J. IGLESIAS

(Dibujo de Carmen González.)

VIVERO

Puerta almenada llamada "Castillo del Puente"

Cuando la Historia y el Arte encuéntranse enlazado en un pueblo, convirtiéndolo en digno de atención y de estudio. Así es Vivero.

En él, el Arte, al servicio de la Historia, habla al visitante con elocuentísima voz. Y esa voz, que siglo tras siglo resonando viene, con devoción debe ser escuchada por todos los que de las grandezas del espíritu dícense amadores y, en el pasado de los pueblos, en su tradición, en sus leyendas, en sus crónicas, buscan enseñanzas.

De su pretérito vivir, en muy remotas edades, toscos peñascos, que un día, ante su mole, tribus rendidas vieron, y que andando tiempos, fueron santificados, dan testimonio. Todavía, por entre ellos, la figura noble y austera del gran Martín Dumiense, el bracarense egregio, parece vislumbrarse; así como la venerable cogulla de santos monjes, moradores en cenobios hoy caídos, preséntasenos a la contemplación de quien por entre las brumas del tiempo acierta a ver.

Y las centurias, que sobre Vivero han pasado, señalando fueron su camino con luminosas huellas, dejándolo sembrado con glorias y laureles.

Lauros gloriosos que en los campos de la Ciencia, así como en los del Arte, espléndidos fructificaron. Y fué Pelagio, *vir præstans*, en la era milenaria; y fueron los constructores del templo de Santa María—de todas las iglesias urbanas de Galicia, de estilo románico, la más completa y la más pura, en sentir de Villaamil y Castro—; y los que el ábside notable de San Francisco erigieron; y los que a la pétrea imagen de la Virgen de Valdeflores, ornada con las perfumadas flores de poética leyenda, proporcionaron digno albergue; y una sabio compañero de San Vicente Ferrer, sostenedor de la tesis mesiánica en el Congreso cristiano-rabínico de Tortosa y teólogo de Basilea, fray Lope de Galdo; y una Constanza de Castro, en virtudes admirable; y un Pedro Farto, guerrero y cenobita; y un Alfonso Borhome, misionero y escritor; y un Luis de Vivero, aristocrático trovador, quienes, en sectores diversos de la humana ac-

Casa en que nació el gran literato, poeta y filósofo, Estadista y diplomático, Rector de la Universidad Central y Académico de la Española, el 15 de septiembre de 1811

tividad, glorioso recuerdo nos legaron. Y del cívico valer de los vivarienses, de su brioso concurso a las patrióticas empresas, de la importancia que para el pueblo supieron ellos conquistar, los numerosos Reales Privilegios, al mismo concedidos, hablan con claro acento.

Cuando, en el siglo XVI, el Rey-Emperador la vivariense gratitud mereció, el Concejo quiso perpetuarla en el hermoso frontispicio de una de las puertas de su antigua muralla, en el cual Pedro Poderoso, de su artística pericia, dejó bella demostración.

Con los Pérez das Mariñas famosos, de Vivero reverdecieron los laureles; y la serie de nuestros sabios con Teodoro de Quirós y Nicolás de Cora continuó, llegando a nuestra edad y culminando en ella, con el insigne Nicomedes Pastor Díaz, filósofo hasta cuando escribe en verso, poeta aun discurriendo en prosa.

Monumento erigido al Excmo. Sr. D. Nicomedes Pastor Díaz en la Plaza Mayor de su pueblo natal, Vivero

En la defensa de la patria independencia contra la napoleónica invasión, Vivero escribió brillante página, demostrando cómo de los vivarienses aquellos que contra el moro luchado habían, no desdecían degenerados.

Y, al lado del Arte—que aquí felices cultivadores tuvo—, la Industria y los Oficios pujantemente florecieron. Los Gremios vivarienses gran importancia alcanzaron, y, a la par, también el Comercio prosperó.

El recuerdo de la antigua lencería—la fabricación de los *viveros*, por antonomasia así llamados—, el nombre de Sargadelos, que no es lícito ignorar, la delicadísima labor de los *mosaicos de paja*, honran a este pueblo, tanto como, en otro sentido, sus paisajes hermosos, su valle risueño y su incomparable playa lo avaloran.

* * *

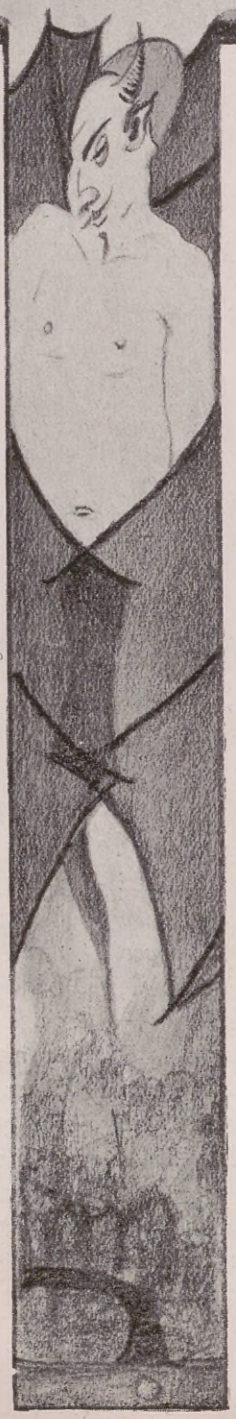
Entre los más importantes acaecimientos de la historia de Vivero, destácanse: su firme adhesión al rey D. Pedro, contra su hermano D. Enrique, reconociendo y propugnando en la persona de aquél el principio de la legitimidad monárquica; la secular porfiada lucha contra el señorío temporal de los obispos de Mondoñedo—guardando el máximo respeto a la dignidad y jurisdicción episcopal—y defendiéndose como *realengo*, puede decirse contra el rey mismo, y la parte que en los disturbios del siglo XV, con motivo de la rebelión del mariscal Pardo de Cela, le cupo.

* * *

Los elogios que a Vivero, en su *Descripción de Galicia*, en el siglo XVI el licenciado Molina tributó, colocan a este pueblo—en algún tiempo cabeza de provincia—en un elevado plano, del que, si en la sucesión de los tiempos oficialmente descendió, en el mismo, desde cierto punto de vista muy verdadero, podemos contemplarlo, puesto que su antigua fecundidad en producir ingenios sobresalientes no se agotó, ni su espiritual grandeza como desaparecida puede juzgársela. Los nombres del general Chicharro, de José Castro Pita, de Almoina Caballero, de Nicolás Taboada, de Morales Pantoja, de Manuel Vicente Cociño, de Luis de Trelles, de Jacobo Araujo, de Luis Sipos, de Juan Pla Sampedro, de Vicente Sergio López y tantos otros, continúan la áurea cadena de inteligencias próceres que, enalteciéndolo, circundan el nobilísimo blasón de esta ciudad, una de las más calificadas poblaciones de la actual provincia de Lugo; florón magnífico de la corona gloriosa de nuestra excelsa Galicia, madre generosa de tantos varones ilustres, honor de la Humanidad, cuyos laureles parecen como si, al peso de grandeza tanta, se estremecieran.

Jesús NOYA GONZALEZ

Sinfonía d'Inverno, n-un véspero d'Outono



Morre o serán afogado n-a calma tibia do crepúscuo autumnal. As tonalidás bermellas, verdes i-amarelas, con que se tinguen as vides espidas de froito dimpoixas da vendima, vanse escondendo paseniñamente tras dos cendás das tebras, pra iren reparecer mais fortes e brilantes n-os confís oucidentás do ceo sóbor da lambida e rapada Cabeza da Meda. A faz do ar dibuxa somas de pantasmas n-os seus tecidos sutís e invisibres. N-o silenzo vesperal, pon unha nota xaurada a cantiga labrega d'un carro celta, que vai soando arreo, namentras rube, galvaneiro, pol-a congostra de San Fiz...

¡Intres de recoximento, n-os qu'a i-alma vaga unha odisea espirtoal por entr'os cadavres muchados das follas secas, pol-as corredoiras ideás do hourizonte polícromo cugulado d'espeutros de crime e persoaxes de consella! ¡Horas d'arroubo, de vellas lembranzas encheitas de pantesía e de fé, que surxen limpas, ó páledo alumar do véspero, d'entre o bulleiro do esquecemento!

...E falóu de novo, n-a miña maxinaceón eisaltada e paixoal, a voz deble e saudosa d'aquil vello aldeán de faciana enrugada e olliños sen vida, que topéi, por esas fragas, unha mañán de vrau, co a ollada morteciña espallada pol-o val, i-a caxata batanando contra un penedo:

"—Moi lonxe, mais qu'os derradeiros pinos que s'enxergan n-aupaisaxe; onde s'ergue aquila nidia craridade de leite cuallada, mais crara e deslumante qu'os curutos nevados da serra de Queixa n-as mañás perguiceiras dó Nadal... Alí soóu aquil salaio magoento, coma unha verba tronante do deus dos picoutos, com'o aular do lobo ferido. Morréu xemindo unha letanía bárbara car'o ceo, c'os labres tortos, moratados e frieros, i-os xionllos, dinantes fendidos contr'os coios bravos, luxándose n-o sangue das suas venas mouras encheitas inda de vida quente. ¡Inda s'ollan as marcas dos seus pés amarelos de morte n-a terra fosca! Foi por miragre do rei das bruxas que se non han borrar endexamáis.

¡Cóma me lembro da súa facha rexa, dos seus ollos mais negros e brilosos qu'unha noite d'invernía galanada de centellas, d'aquilas maus escuras, bravas e sementadas de cabelo crespo, que somellaban feitas pro xogar ó pau! Todal-as mozas lle faguían cortexo, todol-os mozos s'envexaban d'il... E il baduaba, outivo, pol-os fiadeiros i-as corredoiras, decote c'aquil estadullo de freixo curtado n-as ribeiras do Sil.

Morréu c'os ollos remelados car'o ceo, cando iba botar unha ollada de lume que queimase as estrelas. A noite pechoulle as portas a lúa, que ficón arreguizada de friaxe e saudade tras da fenestra opaca da escuridade moura. I-aquil baril salaio derradeiro fixo tremer as fauces da montana e chorar bágoas de froitas recendentes a todol-os albres do val. ¡Ouh! Non cairía, non, aquila noite maldizoada, si non levara a testa cugulada por vinte netos de viño tinto de Celeirón...

Alí quedóu. ¡Coitado! Ninguén s'estrevéu a achegarse preto do seu corpo lívido, porqu'o gardaban catro demiños de rabo longo, de rabo direito, saído por un burato das calzas bermellas, que, cal n-unha nova Noite de Walpurgis, beilaban unha danza tola arredor d'il... Até que da terra mollada escomenzóu a sair aquila luz branquicente de leite cuallada qu'inda brila alá lonxe, alá lonxe...

Foi a navalla cobizosa de Roque d'Outeiro mais certeira e boa maiestra qu'o seu tranco de freixo, qu'o seu coitelo de cachas albas. (¡Ouh, Olaia, Olaia, qué mala fada ch'o levóu! ¡Pon sete lutos sóbor teu corpo de raiña, qu'o pé d'un carballo, n-a Romeiría de Santa Tecla,

lle xurache que soio pr'él había ser! ¡Pon sete lutos, pra que non chegue a luz do Sol a bicar ise teu coiro de pel de pavía! Faino, Olaia, que morréu por tí.)

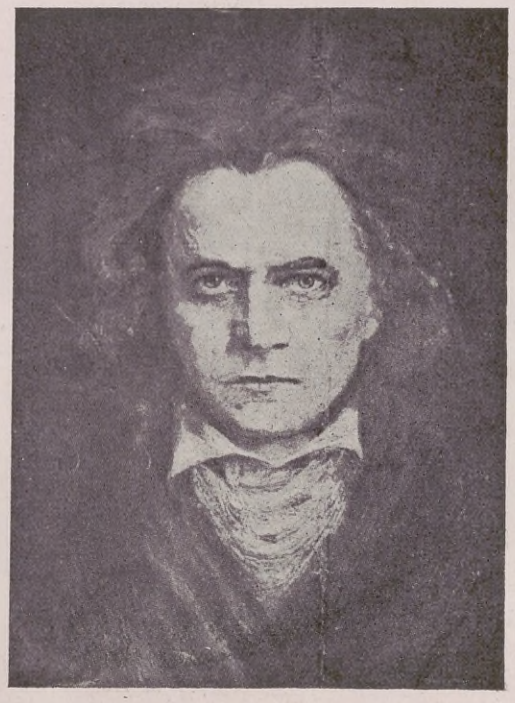
A Olaia foino buscar ó fondo da presa do muiño c'unha pedra de catro arrobas pendurada do pescozo, i-o seu curazón grolo pendurado do fío infindo do amor.

Ninguén voltóu saber mais d'iles. Soio unha vella que tangue o gando pol-a faldra da serra, di qu'os viu un Miércoles de Cinsa, voando c'unhas as de muricego que tapaban a lúa, apegados os beizos en lúbrica xuntanza, botando lume pol-os ollos, pol-os cabelos, pol-as orellas, pol-as maus..."

m a n u e l c a s a d o n i e t o

La sordera de Beethoven

Mucho se ha escrito acerca de este gran músico y compositor, que nació en Bonn, cerca de Colonia, el año 1770, y que ya a los trece años era el asombro de cuantos le oían, distinguiéndose en la música alemana, al trasladarse a Viena, para completar su educación musical al lado de Hayden, estudiando la técnica superior de contra punto con Saleris; pero hasta 1795, no se le conoció como arpista completo, en su primer concierto dado el 30 de mayo de dicho año; produdo en 1796 dos poemas belicosos: "Un canto de partida" y un coro patriótico "Somos un gran pueblo aleman", apareciendo en su cuaderno estas frases: "Valor: a pesar de todas las flaquezas del cuerpo, mi genio triunfará", lo que hace suponer que ya sufría en su organismo algún quebranto, quizás la nostalgia, pues a pesar de sus pocos años, sentía tristeza en su espíritu, añorando el Valle del Rhin en que naciera, y así el tema del andante sobre variaciones del Septimino, es un *Lied* rhiniano, y la sinfonía en Do mayor, un poema del Rhin.



Su sordera empezó ya en 1796, sintiendo zumbidos del oído izquierdo, debilitándose su audición, comunicándose el mal pronto al oído derecho, produciendo la gran tristeza, pues sabido es que si todos los sentidos que posee el hombre son interesantes, ninguno le interesa tanto como el oído, que es el que no tiene ayuda. El ciego de nacimiento, con la ayuda del tacto, reconoce hasta los colores que revisten los cuerpos, no ve por la extremidad de sus dedos, pero siente asperezas pulimentadas, o más o menos rugosas, y sabe bien que se da a estas diversas superficies, nombres de colores diferentes. Por eso el ciego se muestra siempre alegre, comunicativo, al paso que el sordo es siempre uraño, desconfiado y se aisla del mundo.

Por eso Beethoven empezó a apartarse de sus amigos, para ocultar su falta de audición, que fué en aumento, decidiéndose en 1801 a consultar su dolencon el doctor Weyeler, diciéndole: "Arrastro una vida miserable. De dos años acá ando siempre solo, porque no me es posible hablar con la gente, como los demás: soy sordo. En cualquiera oficio, sería llevadera esta desgracia, pero en el mío, la situación es terrible. Cuando voy al teatro, necesito colocarme al lado de la orquesta para oír al actor, los sones altos de los instrumentos y de las voces, no me llegan, si me coloco un poco apartado; cuando se habla bajo, apenas oigo, y, por otra parte, no puedo tolerar que se grite". Así vemos expresado su dolor en la Sonata patética, y, sobre todo, en el Largo de la Tercera Sinfonía para piano, escrita en

1798, de la que con razón dice Schuman, que por mucho que se le oiga, produce siempre una impresión de temor, de miedo y de tristeza.

Médicos y filósofos han dicho que el hombre es un microscomo, un mundo pequeño, que todas las leyes de la naturaleza se verifican en su organismo, y todas las verdades se manifiestan en su razón. La desesperación de Beethoven, se refleja en aquellas frases suyas: "¡Qué humillación cuando el que estaba a mi lado escuchaba a lo lejos un flauta y yo no oía nada, cuando el otro oía cantar al pastor y yo tampoco podía escucharlo!". Pero, como dice uno de sus biógrafos, apesar de estas dolorosas quejas, cuando al final del segundo tiempo de la Pastoral, la orquesta imita el canto del ruiseñor, del cuco y de la codorniz, y que toda la sinfonía está tejida con canciones y murmullos de la naturaleza, no puede decirse que tales ensayos son música imitativa, pues Beethoven, no imitaba esos cantos, porque no los oía, los creaba en su alma.

En artículos publicados, en mayo de 1906, en la *Chronique Medicale*, por el doctor Klotz Forest, se da a conocer la marcha de la sordera de Beethoven, diciendo que fué iniciada por un catarro de la trompa de Eustaquio en 1799, a la que siguió una otitis media aguda, que se hizo crónica, llegando a la cofosis, sordera completa, y, por las cartas que el gran compositor dirigió a su médico, se ve que el artista percibía los sonidos profundos, mejor que los altos, aumentando la sordera hasta que ya en 1815 sólo se comunicaba por escrito, usando para componer un aparatito de madera que colocaba entre los dientes y la caja del piano; conservándose, en el museo Beethoviano, los instrumentos acústicos que fueron fabricados en 1814 por el mecánico Maelcel para uso del gran músico.

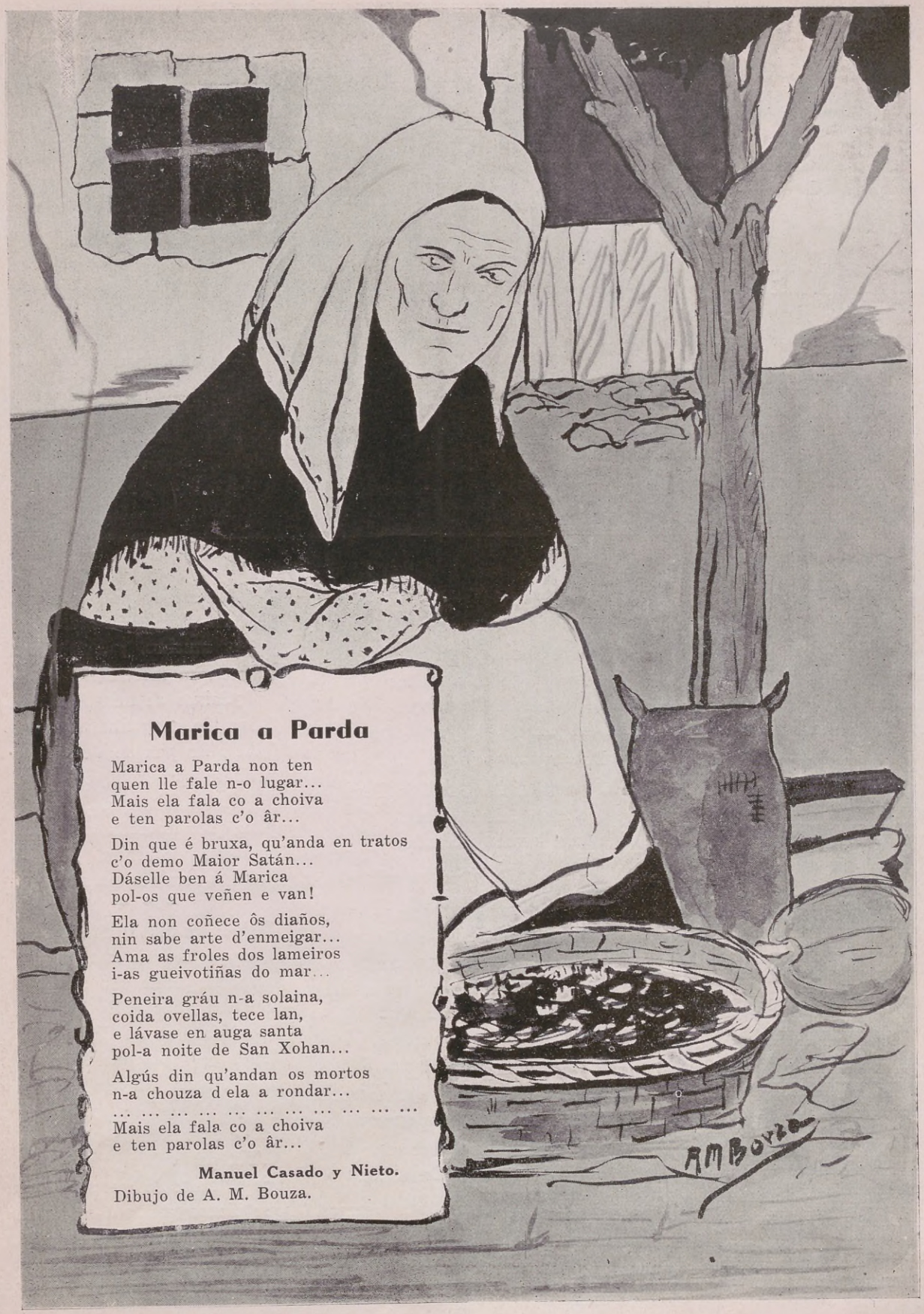
La influencia de sus padecimientos, pues, además de la sordera, sufría una infección del aparato digestivo, se refleja en sus producciones. Así, cuando tiene esperanzas de su curación, escribe en 1803 la segunda Sinfonía, que refleja su amor juvenil; como en la Sinfonía Heroica dedicada a Bonaparte, sus ideas políticas, y en sus relaciones con Teresa de Brunsbich, produce la Sinfonía en do menor, la Pastoral, la Appasionata, y en medio de sus dolores empezó el cuarteto (Op. 130), que terminó pocos meses antes de su muerte, ocurrida el 26 de mayo de 1827, a consecuencia de una cirrosis atrófica, con ascitis y edema de las extremidades inferiores.

España, podemos decir, recogió sus últimos suspiros, pues murió en el convento de capuchinos españoles, conocido por la casa de los Españoles Negros, y fué enterrado en el cementerio de Wahring, cantándose en sus funerales el Requiem de Mozart.

No fué feliz Beethoven en su infancia, pues su padre le trataba con gran rigor; no fué feliz en su adolescencia, pues ya a los catorce años se ganaba su vida como organista, y tampoco fué feliz en su juventud, pues, a la muerte de su madre, ocurrido en 1817, tuvo que encargarse de sus hermanos y trabajar para sostenerlos.

Beethoven fué, no sólo uno de los genios musicales más grandes que ha existido, sino uno de los compositores más profundos. En su honor se han levantado estatuas, dedicándole una su ciudad natal: Viena otra en 1880; otra en 1894 Brooklyn (Nueva York), y en 1902 Leipzig le dedicó un solemne monumento de bronce y mármol.

Félix ESTRADA COTAYRA.



Marica a Parda

Marica a Parda non ten
quen lle fale n-o lugar...
Mais ela fala co a choiva
e ten parolas c'o âr...

Din que é bruxa, qu'anda en tratos
c'o demo Maior Satán...
Dáselle ben á Marica
pol-os que veñen e van!

Ela non coñece ôs diaños,
nin sabe arte d'enmeigar...
Ama as froles dos lameiros
i-as gueivotiñas do mar...

Peneira gráu n-a solaina,
coida ovellas, tece lan,
e lávase en auga santa
pol-a noite de San Xohan...

Algús din qu'andan os mortos
n-a chouza d ela a rondar...
... ...
Mais ela fala co a choiva
e ten parolas c'o âr...

Manuel Casado y Nieto.

Dibujo de A. M. Bouza.

LA FERIA DE SEIJAS (CERVANTES)

Por las cuestas y los llanos,
todos a la feria van:
los de Dumia, Villaján
y otros pueblos comarcanos.

De Mosteiro y de la Estrada,
que es la gente más garrida,
más alegre y divertida
del valle de Cancelada,

van por sendas y caminos,
con los de Santo Tomé:
los unos se van a pie,
los otros en sus pollinos.

Todos, con bocio o sin bocio,
con miseria o sin miseria,
van contentos a la feria,
en busca de algún negocio.

De todo pueblo o lugar,
van, según yo pude ver,
la mayor parte a vender
y los menos a comprar.

Llegan a la feria, al fin,
que se hace en una explanada,
y, al llegar, antes de nada,
se van a echar un *gotín*.

Parece aquello una fiesta,
por la mucha animación,
y hay cada conversación...,
por ejemplo, como ésta:

—Eu xúroche por quen son
que sólo pídoche ó xusto;
ó boy vale, ben a gusto,
os cen pesos, que é moy bon.

—Pois, non é nada barato,
porque ó tío Xan, ó d'os Tesos,
por setenta e cinco pesos,
véndeme a vaca e ó xato.

—Pois, eu pido dous mil reás,
y en moita razón estóu.

—Noventa pesos che dou.
—Han de ser dez pesos mais.
—Home, ó que é de esa maneira,
non chegamos a razois;
ó que eiquí sobran son bois.
—Com'este non ó hay n'a feira.

—Inda hay moy poucos istantes,
vin un millor; ¡ch'o aseguro!
—Com'este boy, eu che xuro
que non hay un en Cervantes.

—Si é que algún trato facemos,
rebaixa un pouco, e xa pago.
—Vamos a botar un trago,
e dimpois xa falaremos.

¡Qué ruido, qué algarabía!...
La feria se va animando,
y hay muchos, ya, publicando,
a voces, su mercancía:

"¡Caixas de mixto, librillos!"
"¡Sardiña moy fina e branca!"
"¡Al buen pan de Villafranca;
quién compra más panecillos!"

"¡Auga fría, quen á bebe,
quén quer un refresco bon;
auga fría, de limón,
que está com'a mesma neve!..."

* * *

Todo es allí animación;
así es que la feria esta
más bien parece una fiesta,
donde el alma halla expansión.

Es feria, en fin, divertida,
donde hay movimiento y vida,
y, de alegría, un derroche,
que va cediendo, a medida
que se aproxima la noche.

Yo, por mí, puedo decir
que es tanto lo que me gusta,
que pienso volver a ir;
¡aunque, a la verdad, me asusta
la cuesta que hay que subir!

Antonio Carvajal A. de Toledo.

NUESTRAS ENTREVISTAS

PILAR MILLAN-ASTRAY, la ilustre comediógrafa gallega, habla para nuestros lectores

Hay una forma de hacer que corra el tiempo imperceptiblemente: charlar con Pilar Millán-Astray. En ella se aunan las dos más altas condiciones que pueden reunirse en una mujer ilustre: ser, a la vez, muy ilustre y muy mujer. Cultura, simpatía, delicadeza, afabilidad... Dan ganas de no marcharse nunca de aquel cuartito coquetón, alhajado de Budas ventrudos, damascos orientales y rancias panoplias, para seguir oyendo siempre la charla viva, ágil, sedante, multicolor y amena de Pilar.

¡Digno y brillante papel ha venido a desempeñar, en nuestras letras, la insigne gallega. Había un puesto de mando vacío, entre la mesnada augusta de mujeres célticas que acamparon en la planicie literaria. Porque Galicia había producido la quintaesencia de la ternura, la más maravillosa síntesis de la expresión honda y sentimental: Santa Rosalía de Castro. Porque la tierra gallega ha dado al mundo una abnegada mujer, que, rompiendo lanzas contra la crueldad de la bárbara penalidad expiatoria del Medioevo, prolongada hasta el mismo corazón de los modernos tiempos, hubo de desempolvar aquella balbuciente tradición correccionalista española iniciada en Lardizábal y Alfonso de Castro, para hacer con su pluma una cruzada en pro de la ciencia penitenciaria y con su vida un manatial de consuelo para los presos y los pobres y los afligidos: Concepción Arenal. Porque del solar galaico había brotado aquella novelista eximia, de cultura "ancha como su pecho y como sus ancas",—al decir de un periodista coterráneo—, verdadera maestra del buen decir y una de las más gloriosas cultivadoras del habla castellana: Doña Emilia Pardo Bazán.

La literatura al servicio del sentimiento, de la ciencia, de la fantasía, de la pureza idiomática. Tres mujeres gallegas en tres distintas facetas, habían escalado las más enhiestas cimas de la notoriedad. Faltaba una que diese vida y carne en los tablados a los afectos y los rencores, a las grandezas y las miserias, a los amores y los dolores. El arte dramático, uno de los más nobles y difíciles artes literarios, no haba tenido aun en Galicia su cultivadora genial. Pero nuestra tierra es fecunda y pródiga en valores femeninos; su potencia creadora de grandes mujeres no podía quedar incompleta en la efectividad... ¡Y surgió la comediógrafa admirada de todos los públicos! Y Galicia pudo presentar al mundo, completo el cuadro de sus literatas... Había empezado a escribir comedias Pilar Millán-Astray. Escuchémosla hablar:

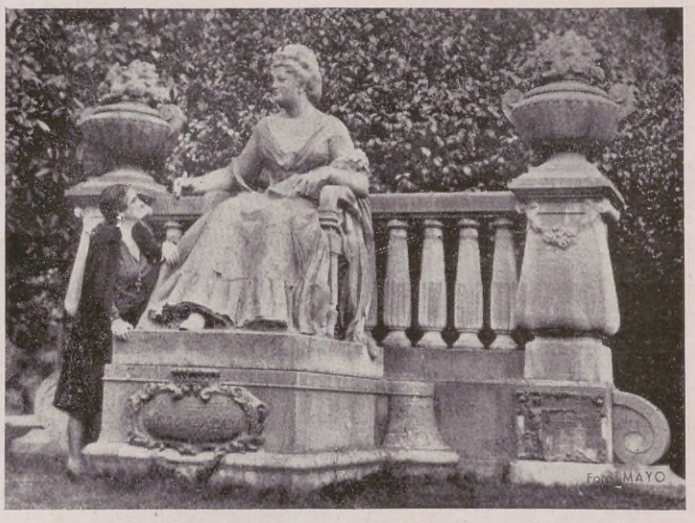
—¿Me pregunta Vd. si la mujer gallega se incorporará a esta corriente feminista que todo lo invade? ¿Demanda Vd. que yo opine sobre la capacidad de adaptación de las mujeres de nuestra tierra a la nueva manera de entender la función social y biológica del sexo? ¡Qué he de contestarle! La mujer de Galicia, por su clarísima inteligencia, por su penetrante intuición, es capaz de incorporarse a cualquier innovadora concepción de la vida y de triunfar en cualquier fase de la evolución ideológica... Es más, el "feminismo" latamente entendido se practica en Galicia desde muchos años antes de que se hablase siquiera de esta nueva tendencia; en todas las faenas del agro, la mujer es una diligente colaboradora del hombre; el marido cruza el Atlántico soñando con aventuras y riquezas, y la esposa gallega sube al puente de mando de la casona aldeana, para dirigir la nave de la eco-

Doña Pilar Millán Astray en su mesa de trabajo
(Foto Mayo)

nomía familiar; y sobre todo la viuda—la abnegada y virtuosa viuda gallega—, que con solo las fuerzas que le da Dios y su raza, sobreponiéndose a la debilidad del sexo, suple la falta del petrucio ido, labrando las "leiras", cuidando las haciendas, educando a sus arapiezos, luchando con el Fisco y el cacique... ¡Admirables y oscuras mujeres celtas! ¿No es ésto feminismo en el más noble sentido? Si buscamos mujeres de valor y bravura, tenemos a María Pita, la heroica defensora de la Coruña. Si damos una vuelta por las aulas de la Universidad de Santiago, veremos que las "galleguiñas", las caseras mujercitas de nuestra tierra, saben triunfar también en el espinado camino de la ciencia... ¡Nunca creí que ser mujer hogareña fuese incompatible con las demás actividades de orden mental, intelectual! ¡Y en las letras, en la poesía, en la ciencia, en la novela! No hay región en todo el orbe que pueda presentar un plantel femenino tan docto e insigne: Concepción Arenal, Doña Emilia, Rosalía, Sofía Casanova, Herminia Fariño, Francisca Herrera...

—Pilar Millán-Astray—tengo que añadir yo.

—Y de todas ellas, Pilar —pregunto— ¿cuál le parece más admirable?



La comediógrafa y la novelista... En mármol, la Condesa de Pardo Bazán; en carne, Pilar Millán-Astray... "Tú y... yo".

—Las tres, nuestra trinidad: Doña Emilia, Concepción, Rosalía, No puede preferirse una de ellas a las demás; son distintas. Sobre todo Rosalía no se parece nada a las otras dos. Rosalía de Castro, la encantadoramente dulce, la quejumbrosa, la "santiña", es íntima, esencialmente "gallega"; la Pardo Bazán y la Arenal son universales. Si se traducen los versos de Rosalía a cualquier idioma, dirán: "¡Qué bella es esa región española! ¡Qué dulce debe ser cantar en aquella parla!". Si se traducen las obras de la Condesa y de Concepción Arenal, dirán en el mundo entero: "¡Qué grande es España!". Yo admiro mucho a las tres, recientemente he pronunciado una charla sobre Rosalía ante el micrófono de Unión Radio, que me ha valido recibir cartas encomiásticas de media España...

—Dígame, Pilar, ¿cómo y cuando nació en Vd. la vocación a escribir?

—Verá. Estando en un difícil momento de mi vida, vi casualmente anunciado en "Blanco y Negro" un concurso de novelas cortas; sin que nadie lo supiese, me dediqué a escribir una subrepticiamente y la envié al Concurso. ¡Cual no sería mi asombro cuando supe que el Jurado, por unanimidad, había otorgado el primer premio a mi novelita "La Hermana Teresa"! Aquel triunfo me abrió las puertas de las grandes revistas y me animó a continuar escribiendo; "Blanco y Negro", "La Esfera", "La Razón" de Buenos Aires, numerosos periódicos de América... solicitaron y obtuvieron desde entonces mi activa colaboración.

Al poco tiempo, publiqué mi primer libro, una colección de cuentos, bajo el título "Todo Amor", del que se vendieron — ¡pásmese Vd! — 2.000 ejemplares en un mes; no quedó un ejemplar ni para muestra...

Luego dí a la imprenta una novela titulada "La llave de oro"; por cierto que, reciente su salida a la luz, dió esta novela motivo a un sucedido que quizás haya influido notablemente en mi ulterior orientación dramática: Un día me llamó don Jacinto Benavente y, con "La llave de oro" abierta sobre su mesa, me dijo textualmente: "Aquí hay una formidable comediógrafa". Yo jamás había pensado en escribir para el teatro, es más, ni siquiera el teatro me interesaba...; por eso, a pesar de aconsejarme Benavente que escenificase "La llave de oro" y le llevase a él las cuartillas a corregir... fuí tan estúpida que no lo hice. Pero empezaron a insistirme en casa sobre el tema, me marearon tanto, que al fin me decido a escribir una comedia ("Al rugir el león"), la estreno en el Teatro Calderón de Madrid, y la obra alcanza en el cartel hasta las 80 representaciones...

—¡No fué mala manera de empezar! ¿Y desde entonces acá cuántas obras teatrales lleva escrito y estrenado?

—Llevo estrenadas 25, por todas las grandes compañías de España y América; escritas, tengo 32, entre ellas, una de vanguardia que conservo muy guardadita y que lanzaré un día de buen humor sabiendo que no me ha de dar una peseta.

—Conformes. ¿Cuál ha sido su mayor éxito de crítica y público?

—Yo soy más autora de público que de crítica; y me alegro, porque yo concibo el teatro como un arte de multitudes, por y para el público. Mis mayores éxitos han sido "El Juramento de la Primorosa" (la más teatral), "La tonta del bote" (la que más dinero me dió y "La Galana"...

—¿Y cuál es su predilecta?

—Una quiere por igual a todas sus obras, como quiere lo mismo a todos sus hijos. La mejor debe ser "La Primorosa"; ha ciertos detalles que me lo hacen creer. El original de esta obra se conserva en el Museo del Teatro, bajo la siguiente inscripción: "Modelo de sainete del Siglo XX"; es la única obra escénica de la que Benavente hizo pública crítica en un escenario—el del viejo teatro de la Princesa—, para confirmar ante el público que no se había equivocado en su vaticinio. ¡Cuánto me emocionó aquella lealtad del Maestro! Las cuartillas de don Jacinto se publicaron, por entonces, en el "A B C" y me fueron más tarde regaiadas por el ilustre dramaturgo; las guardo cuidadosamente, como oro en paño...

Pilar se sienta ante el monumento de Rosalía de Castro, alzado en el Paseo de la Herradura de Santiago... ¡Tiene aire melancólico Pilar! Como si la sombra de la gran lírica imbuyese en su espíritu un rayo de la saudade infinita que vivió en el corazón de la "santiña"...

—Bien, admirada Pilar. Y al teatro gallego ¿qué porvenir le augura?

La contestación es rápida, tajante.

—Excelente, magnífico. El alma de nuestros paisanos es una cantera inagotable de posturas escénicas...

—¿Y el teatro *en* gallego?

—Interesante, atractivo, gracioso, porque nuestros tipos son estupendos... ¡Pero hay que evitar ridiculizarlos!...

—¿Por qué, entonces—vuelvo a preguntar— no escribe sobre asuntos y temas gallegos?

—¿Cómo que no hago obras de ambiente gallego? Mi primer estreno, "Al rugir el león" es una comedia sobre un tema galaico cuya acción se desarrolla en nuestra tierra. Mi cuarta obra "El Pazo de las hortensias", comedia gallega es... Esta última la he dedicado a los "galleguiños" de América y aun se representa frecuentemente allende el mar con motivo de efemérides y fiestas regionales... Es verdad que después de estrenar "El Pazo", no he vuelto a hacer teatro gallego... porque ¿para qué hacerlo, si no hay compañías netamente gallegas que lo lleven al tablado? Cuando se estrenó "El Pazo de las Hortensias" en el Teatro Victoria, le cayeron las lágrimas a doña María Guerrero, al ver cómo la destrozaban los cómicos; eran actores buenos, muy buenos, pero unos eran andaluces, otros manchegos... ¡Caía el alma a los pies, cuando la actriz que encarnaba a "Floriña", exclamaba con el más puro acento sevillano *"¿Pero tú le tiés mieo a la Zanta Campaña?"*! Claro que si pretendiese darle acento gallego a la expresión, no conseguiría más que sacar esa voz y matiz ridículo de "aguador", que, por desgracia, es el único gallego que saben y a que nos tienen acostumbrados los cómimos... Comprenderá usted, Casado, que para tan triste resultado escénico, no vale la pena escribir obras de ambiente gallego... Algún personaje de nuestra región, sí lo introduzco con fre-

cuencia en mis obras. Precisamente el tipo central de una comedia que estoy preparando para Lara, llamada "La Emperadora de barrios bajos", es un gallego... Cuando Vd. entró, interrumpí mi trabajo en esta comedia asainetada...

Efectivamente, sobre la mesa que nos separa, hay un grueso montón de cuartillas garabateadas. Me muestra una de ellas. En su parte superior, puedo leer estas palabras "Bruno (entrando) ... ¡Carballeira! Cuánto bueno...". Pero yo soy ambicioso y no me conformo con tan poca cosa; quisiera paladear un buen trozo de la naciente comedia, recitado precisamente por su insigne autora. Pilar Millán-Astray es todo complacencia y amabilidad. Accede a mi ruego. Con su voz melíflua y melodiosa, va leyendo cuartilla tras cuartilla... ¡Con qué calor y sentimiento lee Pilar su propia producción! Así, sintiendo lo que se escribe, volcando el corazón en el papel, pueden lograrse los grandes éxitos y los aplausos atronadores... (Gracias, Pilar. Su hermosa "Emperadora de barrios bajos" será un nuevo título de honor..).

De como entre escribir excelentes comedias y cocinar unos estupendos buñuelos no existe incompatibilidad alguna...

Vuelvo a insistir en mi interrogatorio.

—¿Le representan mucho sus obras en Galicia?

—"Nadie es profeta en su país". Nada más cierto. Oiga Vd. un caso que merece contarse por lo curioso: Todo el mundo sabe que cuando una empresa contrata a una compañía, la segunda ofrece a la primera un catálogo de obras—el repertorio—para que el empresario decida las que han de llenar el cartel. Pues bien. Fué contratado Valeriano León para actuar en la Coruña, llevando en su repertorio, entre otras obras, dos mías: "La tonta del Bote" y "Mademoiselle Naná". Ambas habían obtenido resonantes éxitos y Aurorita Redondo las *daba* frecuentemente en sus beneficios. Pues ni una ni otra fueron elegidas por la empresa de la Coruña... ¡Y eso que soy coruñesa de origen, de nacimiento y de corazón!

—¡Es lamentable que tales cosas sucedan, pero no puede negarse su realidad! A la Mutualidad Benéfica Gallega le sucede lo mismo; nació y vive para la protección y asistencia de tanto gallego como viene a Madrid a verse sometido al más rudo trabajo para ganar su pan... No encuentra, sin embargo, esta entidad, el calor y entusiasmo que de los gallegos residentes en Madrid debiera recibir...

—No me lo explico—arguye Pilar—. La Mutualidad Gallega "Quinta Salud" es una institución benéfica admirablemente organizada y sabiamente dirigida. Su laudable función social no puede merecer sino plácemes, calor, ayuda empuje... de todos los gallegos.

Damos por terminada nuestra entrevista con la autora aplaudida de todos los públicos.

* * *

¡Qué rato delicioso se pasa charlando con esta admirable mujer! Cultura, delicadeza, afabilidad, sutileza... ¡Por algo dice que ama a Galicia con toda su alma y se siente muy gallega, muy gallega, la ilustre comediógrafa Pilar Millán-Astray!

MANUEL CASADO NIETO.

Por medio de "La Revista Gallega" mando un amoroso saludo a mis adoradas tierruca, que amo con toda mi alma de gallega

Pilar Millán Astray

5 noviembre 1914 madrid

(Autógrafo de la eminente autora, saludando a Galicia, por mediación de GALICIA).

Por tierras de Castroverde

Las Aras Sidéreas de Tórdea

Un rebuscador amigo y gustador de viejas cosas me dió la noticia de que, al exterior de la iglesia aldeana de Santo Tomé de Tórdea, existían unos enigmáticos signos que reclamaban estudio y que, quizá, podían dar nota aprovechable para la historia local; pero sin explicarme lo que tales grabados representaban, ni nada de su interpretación.

Diseño de la Ara superior Sidérea de Tórdea

Desde luego, se imponía una expedición a Tórdea, y a Tórdea fuí, que es pueblo adscrito al municipio de Castroverde, con el ánimo predispuesto de encontrar algo de palpitaciones pretéritas, rancias y vetustas.

Verdad que, ante la vista de los viejos textos grafiados, no veía clara la causa que dió pie para tenerlos en olvido tanto tiempo por parte de los inclinados al estudio de la historia.

Para mí, es una incomprensión este desdeño efectuado, esta pasividad, porque creo que son dignos de que se les conozca, que se divulguen y se logre en su día el estudio que reclaman por parte del entendido.

Hoy, reaparecida y en brillante auge la gran Revista GALICIA, juzgué propio acoger tema relativo a estos testimonios del pasado, enviándole el consiguiente diseño de los emblemáticos trazos de referencia, juntamente con unas líneas en concepto de toque únicamente y a manera de que no sigan por más tiempo oscurecidos, puesto que son raras fuentes que quedan de este matiz e informe significativos de un período histórico de Galicia, que, de continuar en la inapreciación del mérito de la grafía, pudieran desaparecer con el tiempo por destrucción aldeana.

Son frecuentes en la época que corremos los procedimientos de devastación, sin justificación alguna; pero nos consta que los vecinos de Tórdea saben portarse dentro de las normas de la compostura, que están capacitados para sentir la civilidad, y, por esto, confiados podemos estar de que evitarán el desmán, si se tratase de producirlo.

* * *

Si atentamente se examinan los grabados alegóricos que muestra al exterior la parroquial iglesia de Tórdea, calcados en dos mochetas de una puerta lateral, habrá que convenir: que ellos ponen de manifiesto, a mi juicio, que son fruto de un viejo ciclo histórico, en los que el factor mitológico entra de lleno con su técnica idealista y que de su interpretación mana un comprensivo fondo ritual hacia el culto de la Naturaleza, de carácter astral, del espacio celeste, principalmente, o sideral.

Huellas, pues, y, más que huellas, hallamos en la grafía representativa al tenor de una revelación escrituída, materializada, patente y no confusa, que dice de un "fetichismo" astrolátrico, donde se aprecian claros signos del convencionalismo pagano: del dios Sol, de la diosa Luna, del Lucero-estrella y de la diosa Madre Tierra, que también con el nombre de Gaea fué esposa del óptimo Urano.

Estas dos jambas signadas, superpuestas, que contribuyen a formar, con otras, el total hueco de la puerta, es mi creencia que se labraron en dos distintos ararios de bloque independiente traídos de los montes próximos, ambos de naturaleza granítica, si es que apreciamos una particularidad que expresaré luego.

La primera jamba ornada, en la cual el dintel tiene descanso, muestra como atavío figurativo un rec-

Diseño de la Ara inferior Sidérea de Tórdea

tángulo aspado, emblema de la Tierra, a la que se la juzgaba, en andados siglos, como superficie plana y cuadrada; siguen las significativas fases lunares puestas por orden del crecimiento al menguante; a con-

tinuación se abre una perforación aovada de 20 centímetros de largo por 8 de ancho medio, con una profundidad de 4; corre inmediatamente una estrella de ocho puntas y termina el compuesto con un disco solar.

Como se advierte, la fosa o perforación donde, espigada, podía adaptarse y alzarse la cista mística de las ofrendas para quitarse y ponerse, se halla en el punto medio de toda esta figuración en línea que ostenta tal tablero granítico, convertido hoy, como queda dicho, en jamba. Si de origen contase con otros grafiados más, probablemente, tal hoyuelo no se emplazaría en el punto medio en que está, porque daría asimetría y tendría que correrse más acá o más allá. De aquí, juzgué que el todo fuese una sola ara, sin más aditamento signales. Toman un campo las figuras, por sí solas, de 93 centímetros de largo por 14 de ancho.

Respecto a la segunda mocheta estampada, que ocupa posición inferior inmediata, luce, en trazo tosco, un rostro-ídolo armado de apéndices o cuernos, como a Astarté o Astarot se solía representar, al igual que la cornuda Tanit, donde dos fases de la Luna y un disco solar con cruz en el centro acompañan, todo en plan lineal. Estos, como los otros temas, ya advertidos, también son símbolos de la antigua teogonía sabeítica. Toma el calco figurativo de esta segunda piedra una superficie de 50 centímetros de largo por 22 de ancho.

Por el diseño que va al frente de estas notas, suficientemente apreciará el lector todas las singularidades expresadas que motivaron mi interpretación.

* * *

Asociemos ideas ahora y deduzcamos, trayendo a la memoria lo que cultores dicen acerca de los sentimientos de religiosidad del hombre antiguo, de sus ideales de fe y sucesión histórica de éstos en varias etapas de su cultura, de los errores y torpezas en que ha caído por su mentalidad tocante al rendimiento de homenaje a sus "dioses buenos" o divinidades mitológicas, y una noción en conjunto bastará, a su término, para precisar y traducir el característico fondo religioso que representan los grabados de Tórdea, que dan cuenta y hablan de un rito particular claramente definido y de sus fórmulas tradicionales de culto, éstas chocantes en sumo grado, en algunas razas, por embotamiento de conciencia.

Creencia fué de antiguas fases culturales que, para formar el Universo-Mundo, tuvieron que existir forzosamente dos principios: el masculino y el femenino, que, respectivamente, en casos, se asignaban al Sol y a la Luna. El astro Sol da luz, calor y vivifica, y la celeste Luna, que invita al descanso y presta la frescura de la noche; ambos, por su carrera y misión, crearon ideas místicas, recibieron falso culto y a su honor se levantaron aras y templos y se deslindaron ediculos, donde se rendían homenajes y se recibían ofrendas a obsequio de estas dos grandes deidades.

Nadie ignora que la tendencia al error politeísta ha sido concepción usual en las colectividades humanas, revelándose exaltado en la conciencia de numerosos pueblos que apreciaron las fuerzas del mundo material como seres vivos considerándolas como dioses, como entes divinos merecedores de honor y de veneración. De aquí que los grandes reguladores de los fenómenos celestes, en un aspecto el señor del día, Sol, y la reina de la noche, Luna, ambos astros alcanzaran adoración y fueran signo de creencias; como igualmente el planeta Venus, la estrella matutina y vespertina de los poetas, obtuvo el carácter de deidad, a la que se le prestó homenaje y gozó fórmulas de culto.

Con intensidad de trabajo, investigadores de alta valía vienen ocupándose de cuestiones y problemas que miran al aspecto histórico de las religiones profesadas por los pueblos, marcándonos el rol de cada una, su tipología, su originalidad, su característica y el campo de las influencias que han ejercido unas sobre las otras, dados los factores de cultura humana que se sucedieron.

Poco ha que la Historia de las religiones comenzó a edificarse, habiendo permanecido en mantillas y un tanto indiferentes a la erudición; pero hoy, en fuerza del avance de este género de estudios, ellos pudieron sentar plaza en el cenáculo de las ciencias históricas, de cuya rama del humano saber puede considerarse muy justamente al eminente sanscritista Federico Max Müller como promotor, marcando pauta en su estudio *Introducción a la ciencia de la religión*.

Propio sería entrar en la descripción del fondo ritual que delatan las alegorías escrituídas de la puerta de la iglesia de Tórdea; pero la tarea no puede circunscribirse al estrecho margen de unas cuartillas. Aquí sólo cabe decir que tales exponentes hablan de culto esencialmente sabeítico y que parecen envolver un alcance hacia un estado mental de ideas religiosas, de creencias del hombre, características de esa peculiar época llamada de tránsito del Paganismo al Cristia-

nismo, si es que, a la vez, recogemos explicaciones que encontramos narradas en la Historia sobre ritos, principios, reglas, fórmulas, ceremonias y rasgos de escuelas que se produjeron en pasadas generaciones, cuyos pensamientos traían raíces o sello de siglos de leyendas muy distantes. Que fueron buenas o malas, falsas o ridículas, las tantas y tantas creencias antiguas profesadas, no nos importa saberlo aquí, pues basta con saber que ellas ejercieron imperio en la conciencia del hombre, que han regido y que gobernaron almas devotas, dando reglas de conducta, obligando a elevar el pensamiento hacia lo invisible y lo visible.

Las ideas de lo sobrenatural, de lo transitorio y de lo eterno, en fin, del sentiminto religioso, comenzaron a variar grandemente en los primeros tiempos de la Era actual. Entonces en nuestra España se pusieron muchos hombres en camino hacia problemas de cultos y de doctrinas y, consiguientemente, dispuestos a un orden de lograr prosélitos y tender lazos. De esta armazón, de que con elocuencia hablan ciertos documentos, quedan huellas en objetos que van encontrándose, sacándose a la luz.

Se admite por parte de tratadistas que el cisma Donatista apenas llegó a fructificar en nuestra patria, pero no así el Gnostismo y el Maniqueismo, que arraigaron un tanto en la Península, trayendo la secta heterodoxa Priscilianista, difundida grandemente en Galicia y por la España romana.

La doctrina gnóstica sobrevivió hasta el siglo V y, como sistema filosófico y religioso, careció de originalidad, pues fué un conjunto sincrético tomado de Epicuro, Platón, Aristóteles, Heraclio, Pitágoras, Empédocles y otros más, con miras a las religiones caldea, egipcia, persa y no menos que a la índica.

Marcadísimos puntos de contacto tuvo el maniqueismo con la secta gnóstica, pero no nació en abierta oposición al cristianismo, alcanzando muchos adeptos.

Defendía el maniqueismo, que, en el Mundo, existían dos elementos enteramente opuestos entre sí, o sea la Luz y las Tinieblas, los cuales sostenían abierta lucha, para la que Cristo, que tenía su trono en el Sol, se había hecho hombre visible y padeció; entrando, en esta concepción de ideas maníqueas, una mezcla de principios babilónicos, zoroástricos, gnósticos, cristianos y búdicos. Luz y Tinieblas, se tomaban en el sentido de mundos diversos, como dos reinos, imperando en el primero Dios rodeado de virtudes luminosas o de doce eones; pero en el segundo mandaba Satán, es decir, en la Tierra. El hombre, pues, podía ser bueno o malo con relación al número de elementos luminosos que poseyese, estando en el deber de conservarlos, pero, también, en el de aniquilar los tenebrosos.

Las almas que, por el ascetismo, lograban emanciparse, desligándose de los lazos terrenales o tentaciones del mundo, subían a la región de la Luna, donde eran bañadas en un lago, a fuer de purificación; luego pasaban al espacio brillante del Sol, a tomar la gracia del bautismo de fuego, y ya con esto les era franco el paso con dirección a otras mansiones celestes, realizando así la última jornada, a fin de unirse con la divinidad. Las almas malas, las impuras, las perversas, estaban condenadas a la transmigración como segunda existencia ínterin no expiaban sus graves faltas.

La doctrina maníquea prescribía la práctica de la oración, cuatro veces al día, efectuándola de cara al Sol, a la Luna y a la estrella Polar. Preceptuaba el ayuno cada cuatro días, sin excepcionar los domingos, en atención a que, en este día, era de rigor tal observancia por excelencia.

Creí oportuno traer aquí estas sucintísimas líneas, porque ellas pueden abrir algo el paso y aparentan bridar atisbos de orientación hacia el origen e interpretación de las inscrituídas piedras simbólicas de Tórdea y, a la vez, porque tocan a recordar, y sólo a recordar, el señalado papel que el priscilianismo representó en Galicia, cuya doctrina herética comenzó a esparcirse en 379, propagando más y más la gnosis y el maniqueismo, pero con sustanciales variantes, al decir de Sulpicio Severo.

* * *

Si al cotejo de todo lo expuesto, que algo particulariza, pasamos a unirlo con la confrontación de la grafía que a la vista presentan las aras sidéreas de Tórdea, ¿cabe, a su término, suponer que éstas son fruto de los siglos primeros de la Era en curso, que fueron tiempos de errores heréticos, de confusión, de acaloradas disputas doctrinales y de graves daños para el dogma católico? Y si a nada de esto se ajustase, ¿hay razones para asignarles dependencia de época más lejana, es decir, del vasto ciclo del paganismo, y, por consiguiente, producto de la fe errónea gentilicia y de sus vanas ceremonias? ¿Pueden parangonarse con la piedra grabada desaparecida de Samarugo—Villalba—, que ostentaba dos discos solares radiados, acom-

pañados cada uno de una fase lunar, piedra diseñada por Murguía en su *Historia de Galicia?*

Quede la argumentación para otros, y el entendido dirá; pero, al fin, convendrán todos que las signadas piedras de Tórdea son fuentes vivas que hablan, dignas de todo aprecio, por acusar indubitablemente un período de la historia gallega ligado con el punto de la vida del espíritu.

Bueno es hacer constar que la región de Tórdea, antes llamada Turdia y otros creen que Túrdula, ofrece en su suelo pruebas fehacientes de haberse explotado en él una extensísima mina aurífera, pues su terreno saqueado es dilatado, sus tupidos pedregales sorprendentes, demostrándonos que raza o razas la visitaron, entregándose allí con ventaja a la minería. Verdad que, a la sombra de los usos religiosos que imperaban en el país, bien pudieron los huéspedes mineros introducir ritos exóticos: ¿túrdulos?, ¿fenicios?, ¿griegos?... En vista de que la metalurgia fué conocida en la zona astur-galaica, ya en el Eneolítico o ya en la cultura de El-Agar, no caeré en la vulgaridad de dar a esta mina, meramente, filiación romana.

Hoy, la existencia en España del gnostismo y del maniqueismo en viejos tiempos, está comprobada por testimonios irrecusables. No sólo tenemos el Libro que lo pregona referente a varias herejías que hacia el año 383 compuso el obispo de Brescia, Filastro, sino que, a la vez, prueban el hecho ciertos descubrimientos arqueológicos un tanto recientes. La famosa piedra hallada en Quintanilla de Somoza—Astorga— y guardada en el Museo Provincial leonés, es de señalar aquí a nuestro objeto. Más: dos anillos gnósticos, uno propiedad del astorgano D. Alvaro Panero y otro logrado en Tarragona. No menos merece puesto la sortija procedente de Ginzo de Limia, con caracteres griegos, leyenda que se cree ser una invocación a la Luna. No cabe olvidar el candelabro sideral de Herramélluri—Logroño—, en el que se aprecian siete lumbreras. Como de mérito muy marcado, logra puesto el bronce gnóstico hallado en Berrueco de Salamanca. Presenta la pieza una factura indicadora de querer representar a un ídolo rodeado de atributos, pues sólo de él se muestra la faz en medio de dos a modo de aletas, que nacen de un disco radiado, que bien puede tomarse como representación del astro Sol. Riaño y Fita lo estudiaron y presumen que aludiría a una divinidad solar gnóstica, bien Bálsamo, bien Serapís, etc.

Ante este último antecedente, que acusa entonces el uso de figuración de entes divinos, el rostro sencillamente calcado de una de las piezas grafiadas de Tórdea, ¿puede admitirse en buena ley que no es estampación de un rostro—ídolo—, una figura de deidad, sea la que sea y llámese como se quiera?

Creo que al menos versado no le ofrecerá duda tal símbolo, admitiendo el carácter que allí representa el grabado como signo de divinidad.

Tórdea, austero, melancólico, hundido en sus tristezas y en sus sueños, afecto a su vida campestre, vino callando altos recuerdos de alguna de sus viejas cosas, que aparentan estar hechas fósiles, en realidad demasiado petrificadas; pero, con todo y todo, no carecen de vigor, pues parece que palpitan todavía, a pesar del transcurso largo de los tiempos, que alumbran indicios, sumergiendo el ánimo en una absorta lejanía del pasado histórico de estas tierras.

Miguel G. TEIJEIRO

Crítica de libros

"HISTORIA CLINICA DE UN BESO"

Por el Dr. Méd. José M.ª Colmeiro

Gran acierto y maravilloso trenzado de sana intención profiláctica y galana trama novelesca, de la mejor fibra literaria, ha logrado nuestro paisano Colmeiro con su "Historia de un beso". Libro rico de imágenes, abundante en metáforas y bellos decires, se suceden sus páginas diluidas en un estilo torrencial y cálido, estilo de espíritu joven y ardiente, saturado de pasión por una idea y un sentimiento: ¡Profilaxis, verdad desnuda, educación sexual, moderación, prevención!

Yo pintaría para la portada de este libro las curvas suaves y delicadas, gráciles y *allumeuses* de Afrodita diosa y reina, transparentando tras su figurado alabastrino, la sombra cimbreante de la serpiente de Esculapio.

Todo en él es un canto a la Mujer, palanca que mueve los destinos, los grandes progresos y las profundas aberraciones de la Humanidad; mujer que, si pura, conforta y embalsama de deliciosas esencias la vida del hombre; impura, esconde en el cáliz de la flor que da a libar la ponzoña terrible, que es más duradera que la vida, por ir a depositar su virus en las células eternas del germen inmortal.

Dr. José María Colmeiro Rey

Aspira, con él, Colmeiro, a marcar el jalón de los peligros que acechan, cabe la copa y el amor, a los jóvenes desavisados, que, inexpertos y con paso inseguro, se acercan a los divinos altares de Venus, febriles por rendirles un sacrificio de lozanía, que no sospechan pueda ser de rebote una condenación perpetua. Creo que lo ha logrado. Más enseñan muchas veces los libros que hablan al corazón, despertando los tejidos de su sensibilidad, creando a través del sentimiento un horror hacia el monstruo que anida al final de la senda engañosa de rosas, que el consejo frío y cerebral del tratadista científico; éste reúne y sistematiza conceptos para el iniciado; aquél adoctrina a la mayoría insegura, inquieta, pero sensible, hablándoles el lenguaje que más fácilmente podrá impresionarles.

Mezclada entre el tejido de la farsa, destaca, con luz propia, la descripción de las tierras cruzadas por el ferrocarril, desde que éste saluda los viñedos de Valdeorras, hasta las márgenes color de cielo del Atlántico vigués; es tan plástica, tan sugestiva, tan rica en matices y tonalidades esta descripción, que la tierra galaica, tantas veces reflejada y cantada como asiento de episodios novelescos por plumas excelsas, cual la de Valle-Inclán, Fernández-Flórez, García Martí, Camba, etc., bien puede alabarse y congratularse de su nuevo trovador.

Muy bien recogidas y localizadas las citas que sirven de pórtico a cada Capítulo; fruto es su elección de la fina erudición poética del autor, que ha bebido abundantemente en la única auténtica fuente de refinamiento y purificación espiritual: la Poesía. Porque Colmeiro también es poeta.

¡Bien puede estar el admirado conterráneo contento de su obra!

M. C. N.

NOTA.—GALICIA publicará, en esta Sección, notas bibliográficas y críticas de los libros de autores gallegos, de los cuales se reciban dos ejemplares en esta Redacción.

Concurso de trabajos literarios organizado por "Galicia"

GALICIA, deseosa de estimular el estudio y publicidad de tantas notas típicas y características hermosas de nuestra región, a más de ser escenario y galería donde nuestros jóvenes escritores expongan sus concepciones literarias o artísticas y cáliz donde depositen el jugo de sus observaciones, abre un *Concurso de reportajes*, que se ajustará a las siguientes

BASES

1.ª Los trabajos que se envíen podrán estar escritos en lengua castellana o vernácula y habrán de versar sobre tradiciones, costumbres, pueblos, figuras, artes, fiestas, paisajes u otro asunto gallego.

2.ª A cada trabajo deberán acompañar dos o más fotografías ilustrativas del tema desarrollado.

3.ª Cada reportaje no deberá exceder de 1.000 palabras y ha de estar escrito a máquina, en cuartillas y por un solo lado.

4.ª Se establecen tres premios:

Primer premio, 50 pesetas.

Segundo premio, 30 pesetas.

Tercer premio, 20 pesetas.

5.ª Oportunamente se darán a conocer los nombres de quienes compondrán el Jurado, los cuales serán designados por esta Redacción entre escritores y artistas gallegos de reconocida solvencia.

6.ª El Jurado se reserva el derecho a declarar desierto alguno de los premios cuando, evidentemente, ninguno de los trabajos presentados sea acreedor a aquella distinción.

7.ª Una vez dictado fallo por el Jurado, los reportajes premiados serán publicados en la Revista GALICIA por el orden de los premios que hayan merecido; pudiendo sus autores recoger el metálico correspondiente en esta Redacción, una vez se haya hecho la publicación aludida.

8.ª GALICIA se reserva el derecho a publicar en sus columnas aquellos otros trabajos que, sin haber obtenido premio, reciban del Jurado la calificación de "recomendado".

9.ª Ningún trabajo deberá estar firmado. Si alguno lo estuviera, quedará eliminado del Concurso. Cada reportaje tendrá un lema. El nombre del autor se contendrá en adjunto sobre cerrado, en cuya parte exterior debe figurar el lema del reportaje.

Todos los concursantes deben enviar los trabajos y las plicas correspondientes al Director de GALICIA; travesía de Trujillo, 2; Madrid.

10.—El plazo de admisión se cerrará el día 31 de enero próximo.

11. A cada trabajo deberá acompañar un cupón que se inserta en esta plana, pudiendo cada autor presentar cuantos reportajes estime convenientes, con tal de que por cada trabajo acompañe un cupón.

CUPON que deberá acompañar todo trabajo que se envíe al concurso de reportajes de **GALICIA**

Correspondencia Administrativa

D. Germán Rodríguez Pérez: Orense. Abonada suscripción hasta 30 de septiembre de 1935.

D. José Barja Iglesias: Brunete (Madrid). Idem íd.

D. Joaquín Saavedra de la Torre: Madrid. Idem ídem.

D. Cándido Fernández López: Madrid. Idem íd.

D. Manuel Barbeito Cabezudo; Puentes de García Rodríguez. Idem íd.

D. Rafael Cuadrado Sierra: Ferreira del Valle de Oro. Idem íd.

PENSAMIENTOS

Estima a los buenos, ayuda a los débiles, huye de los malos, no odies a nadie.

* * *

Derramar sangre es un crimen; evítalo siempre.

Seguro de

medicina general, especialidades,
partos, sanatorio, farmacia
y entierro

Dirección y Administración:

TRAVESIA DE TRUJILLOS, 2, 1.° cent.

Teléfono 18427

Oficinas: de 10 a 1 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde.